

**ESTADO ACTUAL DE LAS INVESTIGACIONES
ARQUEOLOGICAS EN LAS ISLAS CANARIAS**

ANTONIO TEJERA GASPAR

En este trabajo presentamos una panorámica general, que en ningún caso tiene pretensiones de ser exhaustiva, acerca de las últimas investigaciones llevadas a cabo en el Archipiélago canario. El criterio seguido ha sido presentar las aportaciones publicadas a partir del año 1980 hasta el presente, incluyendo, asimismo, algunos temas de investigación inéditos del autor de este trabajo. Gran parte de las aportaciones científicas que aquí se exponen, habían sido recopiladas, igualmente, en un trabajo de conjunto debido a José Juan Jiménez González¹.

En esta apretada síntesis no se recogen en toda su extensión algunos de los importantes planes de trabajo que desde hace tiempo se hallan en marcha en la isla de Gran Canaria, como el de la necrópolis de Arteara (San Bartolomé de Tirajana) que estudia Rosa Schlueter Caballero², Los Caserones de San Nicolás de Tolentino, bajo la dirección de María de la Cruz Jiménez Gómez y María del Car-

1. Jiménez González, J. J. Dossier Canarias. *Revista de Arqueología*, n.º 34, pp. 32-37, 1984. Pueden verse también obras de conjunto referidos a una isla, a varias o al conjunto de ellas en González Antón, R. y Tejera Gaspar, A. *Los aborígenes canarios (Gran Canaria y Tenerife)*. Universidad de La Laguna, 1981. Biedermann, H. *La huella de los antiguos canarios*. Ed. Canarias, Burgfried Verlag. Hallein, 1984. Martín de Guzmán, C. *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*. Madrid-Las Palmas, 1984.

2. Schlueter Caballero, R. Necrópolis de arteara. *El Museo Canario*, XXX-VIII, XL, 1977-1979, pp. 101-105. Esta necrópolis ha sido objeto de su memoria de Licenciatura (Inédita) presentada bajo el título *Estudio Arqueológico de la necrópolis de Arteara. Barranco de Fataga*. Universidad de La Laguna, 1984.

men del Arco Aguilar³ y el conjunto arqueológico de Guayedra que dirige Celso Martín de Guzmán⁴, porque ya han sido dados a conocer con cierta amplitud desde la década de los 70.

EL HIERRO

Grabados rupestres

En esta isla se han localizado nuevas estaciones de grabados rupestres como la del Barranco de El Cuervo (Valverde) en donde aparecen motivos laberínticos combinados con un espiraliforme, signos geométricos combinados con signos de escultura líbico bereber, laberintos geométricos, e incluso alguna figura esquemática que, según M.C. Jiménez Gómez, puede considerarse como la representación de un posible cáprido⁵. Otra estación de interés ha sido la de la Cueva del Agua (Isora, Valverde), en la que los grabados se hallan en el interior de una cueva; en una de sus paredes ocupando hasta cinco metros de longitud. En la cornisa de la cueva se hallan dos inscripciones de tipo líbico berber dispuestas verticalmente, signos de escritura dispersos a lo largo del panel, y el resto se halla formado por círculos sencillos, círculos tangentes que, en algunos casos, componen temas laberínticos⁶.

3. Jiménez Gómez, M. C. y Arco Aguilar, M. C. del. El Lomo de Los Caserones. Nueva estación tumular en San Nicolás de Tolentino (Gran Canaria). *Tabona*, 3, 1976. pp. 163-183, 1976 Jiménez Gómez, M. C. Informe sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento de los Caserones. San Nicolás de Tolentino. Gran Canaria. Campaña de 1978. *El Museo Canario*, XXXVIII-XL, 1977-79, pp. 49-56.

4. Martín de Guzmán, C. Informe preliminar de los estudios arqueológicos del Valle de Guayedra, Gran Canaria. *El Museo Canario*, XXXVI-XXXVIII, pp. 227-230, 1977. Aproximación a los patrones de asentamiento y a los horizontes culturales del complejo arqueológico de Gruayedra (Gran Canaria). *Trabajos de Prehistoria*, Vol. 34, 1977. pp. 215-229.

5. Jiménez Gómez, M. C. *Aproximación a la prehistoria de El Hierro*. Fundación J. March. Serie Universitaria, n.º 177. Madrid, 1982. *Prehistoria de El Hierro*. Santa Cruz de Tenerife.

6. Balbin Behrmann, R. y Tejera Gaspar, A. Los grabados rupestres de la Cueva del Agua. El Hierro, Islas Canarias. *Zephyrus*, XXXVI, 1983, pp. 105-112.

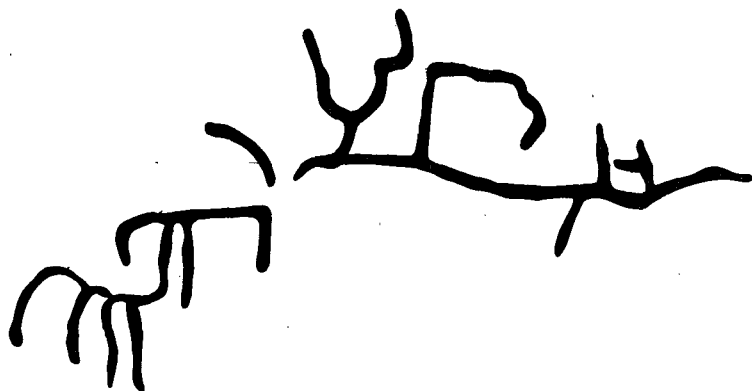


Fig. 1: Motivos grabados del barranco de El Cuervo. (Valverde, El Hierro), según, M. C. Jiménez.

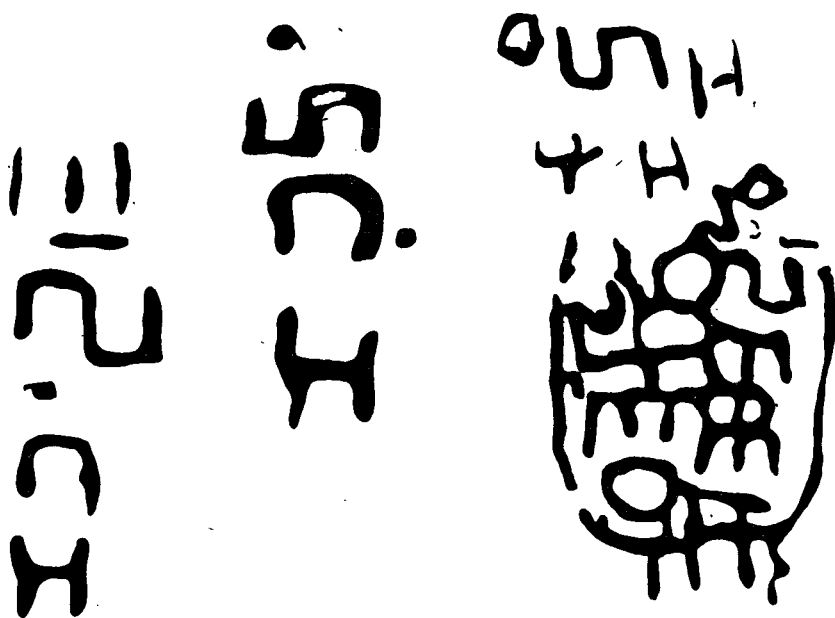


Fig. 2: Motivos laberintiformes e inscripción líbico-bereber del barranco de El Cuervo (Valverde, El Hierro), según M. C. Jiménez.

Estas nuevas estaciones se hallan dentro del ambiente cultural propio de los aborígenes de El Hierro —Bimbaches— que cuando se recojan en un *Corpus* se podrá contar con un repertorio de estas manifestaciones para poder valorarlas en toda su amplitud, puesto que los grabados aparecen sobre soportes diferentes y en zonas diversas: en el interior de las cuevas, en coladas basálticas al aire libre junto a otras manifestaciones como aras de sacrificio, concheros, etc., en formaciones basálticas cercanas al mar como en La Caleta; o grabados en parihuelas de madera funerarias como la del Hoyo de los Muertos de Guarazoca⁷. Esta diversidad obliga a una visión del problema de manera conjunta para entender sus relaciones con los demás componentes de la cultura de la isla y, como consecuencia, las explicaciones posibles que se pueden atribuir a dichas

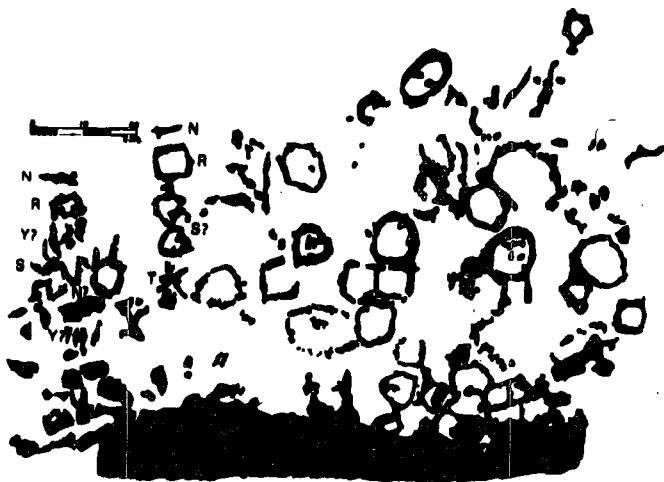


Fig. 3: Grabados rupestres de la Cueva del Agua (Ísora, Valverde. El Hierro), según R. Balbín y A. Tejera.

7. Diego Cuscoy, L. y Galand, L. Nouveaux documentis des îles Canaries. La nécropole d'el Hoyo de los Muertos (Guarazoca, Île de Fer) *L'Anthropologie*, Paris, T. 79, 1975, n.º 1, pp. 5-37. 1975.

manifestaciones. Mientras tanto nos movemos sólo en hipótesis de trabajo, ya que algunos pudieran interpretarse como indicativos de la existencia de agua, o por su misma presencia como sacralización del lugar, si tenemos en cuenta los problemas que existían en la isla para obtenerla. O, si por el contrario, son expresiones ligadas a filiaciones, nombres de algún grupo familiar o de parentesco, para perpetuar la cohesión de un grupo en zonas de posible reunión comunitaria, etc., etc.⁸. El registro arqueológico de todas las estaciones conocidas y un estudio analítico interrelacionado será quien, en el futuro, aporte la debida información de la que ahora carecemos.

Nuevos ritos funerarios: la cremación

En los últimos años se ha discutido mucho la existencia o no del rito funerario de la cremación entre los aborígenes canarios. El debate se originó como consecuencia de la localización de restos humanos cremados en la Cueva de La Cucaracha en Mazo (La Palma)⁹. En el Hierro se ha documentado también en una cueva en las proximidades de la Restinga (Frontera)¹⁰, ampliando de esta forma el conocimiento sobre estos hallazgos, confirmados también en la cueva de Pino Leris en la Orotava (Tenerife)¹¹, en cuevas del Barranco de Guayadeque¹² en Agüimes (Gran Canaria) y, aunque con reservas, en algún enterramiento de las Huesas en el Barranco de Guinguada (Las Palmas de Gran Canaria)¹³.

8. Álvarez Delgado, J. *Inscripciones Líbicas de Canarias. Ensayo de interpretación*. La Laguna, 1964.

9. Hernández Pérez, M. *La Palma Prehispánica*, 1977.

10. Jiménez Gómez, *op. cit.*

11. Lorenzo Perera, M. J. El conjunto arqueológico de Pino Leris (La Orotava), Tenerife. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 28, 1982, pp. 178-199.

12. Hernández Pérez, M. Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria: Guayadeque, Tejeda y Arquineguín. *IV Coloquio de Historia Canario-americana*, T. I (1980), 1982.

13. Cuenca Sanabria, J. y García García, C. El conjunto arqueológico Guinguada-Las Huesas: Primer Informe. *El Museo Canrio*, XLI, 1980-81, pp. 109-123.

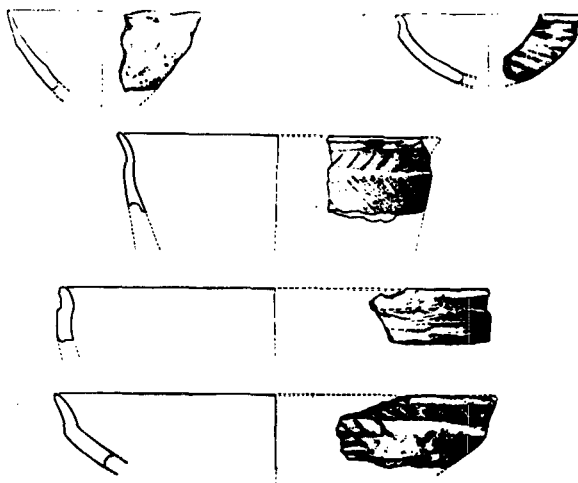


Fig. 4: Cerámicas de Guinea (Frontera, El Hierro). Según M. C. Jiménez.

El origen del problema radicaba en si los restos humanos quemados lo habían sido como consecuencia de reutilizaciones de las cuevas en las que se documentaron estos hallazgos. Según los arqueólogos que han llevado a cabo estos estudios, los que presentaban dichas señales no habían sido removidos, demostrando así que se trataba de un rito funerario practicado, aunque de forma muy esporádica, por algún grupo humano de las islas citadas, de la misma forma que entre los bereberes, donde este rito se conoce igualmente y se practica de manera excepcional.

Nuevos hallazgos cerámicos

Las excavaciones realizadas por M.C. Jiménez Gómez¹⁴ en la Cueva de los Juaclos en el poblado de Guinea en Frontera han documentado, a través de una estratigrafía realizada allí, una serie de fragmentos de cerámica correspondientes a bordes excavados, rec-

14. Jiménez Gómez, M. C. *op. cit.*

tos y reentrantes. También la aparición de bordes y paredes rectas, que se pueden relacionar con cuencos de paredes altas y, aunque menos usuales, aparecen formas con paredes reentrantes y posibles cuencos de tendencia globular. Asimismo se documentaron fragmentos decorados, realizados a base de líneas en los bordes, así como con decoración unglar. En el exterior se hallan tratadas con incisiones e impresiones.

Estos hallazgos permiten conocer mejor una manifestación cultural muy poco documentada en la isla, que puede deberse, además de por las escasas excavaciones efectuadas que nos ha privado de información importante, por la ausencia de buena materia prima, de barros aptos para la fabricación de la cerámica, y su posible sustitución por recipientes de madera o cuero, como es característico en su artesanía tradicional.

Aras de Sacrificio

En Punta Gorda en la costa de Sabinosa (Frontera) se estudió un Ara de sacrificio en la que documentaron restos óseos de animales incinerados de difícil adscripción a especies determinadas, aunque algunos de ellos pudieron pertenecer a animales de tamaño reducido, quizá cabritos¹⁵.

El estudio de esta ara de sacrificio como otras de El Júlán¹⁶, pone de relieve el interés de dichas construcciones y su posible función con ritos propiciatorios relativos al culto de la o las divinidades de la isla.

15. Lorenzo Perera, M. J. El ara de sacrificio de Punta Gorda (Costa de Sabinosa-El Hierro) y algunas consideraciones sobre economía, sociedad y vida espiritual prehispanica herreña. En *Homenaje a Alfonso Trujillo (Arte y Arqueología)*, T. I, 1982, pp. 833-868.

16. Hernández Pérez, M. Consideraciones sobre el conjunto arqueológico de El Júlán (El Hierro. Islas Canarias). T. II del *50.º Aniversario del Instituto de Estudio Canarios*, 1982, pp. 187-202.

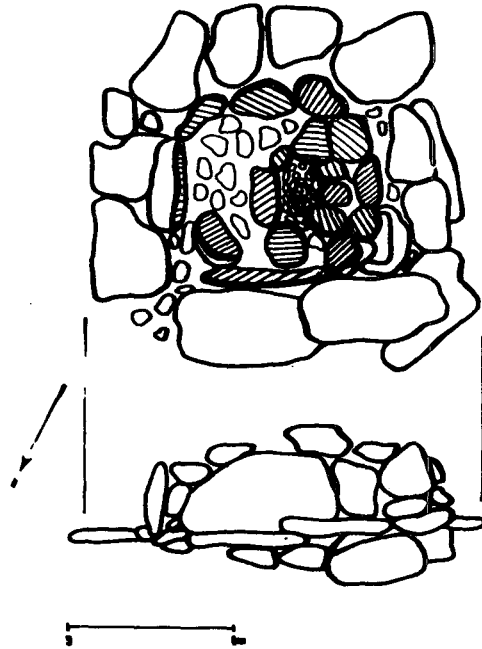


Fig. 5: *Ara de Sacrificio de Sabinosa. El Hierro. Según M. C. Jiménez.*

LA GOMERA

Poblados y necrópolis

En 1982 se localizó en Alajeró un poblado y necrópolis en el Barranco de Los Polieros. Las cuevas de habitación se encontraban totalmente expoliadas, mientras que las destinadas a necrópolis, aunque muy deterioradas en su contenido, se pudieron documentar algunos ajuares funerarios, formados por piezas en madera: bastones, restos de parihuelas, proyectiles, una posible tapadera, etc. La presencia de objetos como ajuar funerario en estas cuevas reviste

interés, puesto que los enterramientos conocidos hasta ahora en la isla, no se caracterizaban precisamente por la abundancia de restos relacionados con el ritual funerario¹⁷.

Grabados rupestres

Según información de J.F. Navarro Mederos se han comenzado a documentar las primeras estaciones con grabados rupestres de temas geométricos, semejantes a los de Tenerife y Lanzarote, que de confirmarse plenamente, completaría un aspecto cultural de interés, como en otras islas del Archipiélago donde estas manifestaciones son conocidas.

LA PALMA

Los estudios estratigráficos y la secuencia cultural

En esta isla es importante destacar el plan de trabajo que están llevando a cabo los arqueólogos J.F. Navarro Mederos y E. Martín Rodríguez en el Barranco de San Juan y su afluente el Barranco de Alén. De resultados de ese trabajo son los hallazgos de «las primeras estaciones de arte rupestre en el cuadrante nororiental de la isla, que si bien carecen de una gran envergadura, llenan un vacío que venía sorprendiendo a los especialistas. Los motivos que presentan son los comunes en el resto de las estaciones palmeras: meandriiformes y espiraliformes»¹⁸.

En estas investigaciones cabe señalar, por una parte, la excavación de la cueva del Tendal en la que se ha hecho un estudio en extensión, documentándose una serie de hoyos para postes en el piso de la cueva destinados a sostener una choza o mamparas divisorias para distintos compartimentos ocupacionales que, según los

17. Navarro Mederos, J. F. Poblado y necrópolis de los Polieros, Alajeró, Isla de La Gomera. *Tabona*, n.º V, 1984, pp. 481-483.

18. Martín Rodríguez, E. y Navarro Mederos, J. F. El barranco de San Juan y el arte rupestre palmero: un doble proyecto de investigación arqueológico en la isla de La Palma. *El Museo Canario*, n.º XLV, 1984, pp. 9-20.

arqueólogos, tendrían una función diferenciada, a juzgar por los utensilios que se les asocian. Este tipo de análisis habitado de una cueva, es un modelo de investigación que aporta una importante información, que se complementa con la procedente de la estratigrafía vertical.

En dicha cueva y en la campaña del año 1983 «se establecía una secuencia estratigráfica que en sentido descendente resulta de la siguiente forma: a) acanaladuras formando círculos concéntricos, representados sólo escasamente en el estrato superficial. b) relieves e impresiones de variada tipología, con un máximo de representación en el estrato I, si bien arrancan ya desde el II. c) acanaladuras formando o no metopas a lo largo de los estratos I, II y III, siendo cualitativamente mayor su presencia en el II (*Nota de los autores: las cerámicas palmeras decoradas con relieves e impresiones, suelen presentar a veces también acanaladuras*). d) cerámica escasamente decorada con incisiones y acanaladuras en el estrato III, donde los fragmentos decorados alcanzan porcentajes muy bajos»¹⁹.

En la campaña de 1981 se localizaron en el estrato V unos materiales aún no bien identificados en otros yacimientos de La Palma, formados por cerámicas toscas y sin decoración, junto a una abundante industria lítica sobre basalto y que, según los arqueólogos, ha de considerarse como un momento anterior al más antiguo de la propuesta como secuencia cultural de La Palma²⁰.

En el yacimiento de El Roque en Mazo²¹ se hizo una excavación en donde se localizaron cuatro estratos, confirmándose los distintos tipos cerámicos conocidos en la isla, además de un tipo más grosero, toscamente espatulado y sin decoración que parece diferente a los que han servido, igualmente, para establecer la secuencia diacrónica de la isla. Aunque no en todas, sí parece que estos tipos cerámicos pueden detectarse, como hemos visto, en la cueva del Tendal. En la cueva de la Higuera en Barlovento, en la que se

19. Navarro Mederos, J. F. y Martín Rodríguez, E. Excavaciones arqueológicas en las cuevas de San Juan, San Andrés y Saucos, Isla de La Palma. Campaña de 1983. *Tabona*, n.º V, pp. 471-473, 1984.

20. Navarro Mederos, J. F. y Martín Rodríguez, E. Cuevas de San Juan (Los Saucos, Isla de La Palma). Campaña de excavaciones arqueológicas de 1981. Informe provisional. *Tabona* n.º IV, pp. 315-317, 1983.

21. Martín Rodríguez, E. Actividades arqueológicas en la isla de La Palma. *Tabona* n.º V, 1984, pp. 467-470.

habían recogido cerámicas diversas, aparecen igualmente, los tres niveles establecidos en la secuencia cultural de La Palma, según E. Martín²².

Uno de los problemas arqueológicos complejos y aún no resueltos de esta isla es el relativo a los diferentes tipos de cerámicas, que no aparecen representados de forma semejante ni siempre coincidente en las cuevas donde se han realizado estratigrafías. Las dificultades planteadas desde el punto de vista arqueológico pueden resumirse en estas frases de M. Hernández Pérez «A pesar de la proximidad de estos yacimientos (Los Guinchos, El Humo, Belmaco, Roque de La Campana), las estratigrafías ofrecen algunas diferencias notables. Estas se observan en la potencia de los niveles, muy marcada, en algunos casos, como es la casi total ausencia de cerámica canalada formando motivos curvilíneos en Belmaco, la aparición de varios tipos cerámicos en un mismo nivel en un mismo yacimiento —El Humo—, mientras que en otros aparecen diferenciados en dos niveles —Belmaco—, o el hallazgo de un nivel inferior en El Humo no presente en Belmaco»²³.

A pesar de las estratigrafías efectuadas, éstas son aún escasas, así como la seriación cronológica para aportar un esquema diacrónico de la población aborígen, por lo que hemos de movernos aún en el terreno de las hipótesis. La falta de esas series estratigráficas no ha permitido resolver el problema de si los diversos tipos cerámicos y motivos decorativos, forman parte de otras tantas tradiciones originarias que conviven formando parte de la identidad cultural de un mismo grupo étnico, antes de su asentamiento en la isla o efectivamente son el resultado de dos grupos culturales bien diferenciados que, sin que sepamos en uno y otro fechas de su llegada, se hubieran ido integrando y fusionando aquí.

La aparición de los tipos cerámicos repartidos en muchos yacimientos y sin concordancia estratigráfica exacta entre unos y otros, como hemos indicando, podría explicarse por varias causas. Para ello creo que podrían valorarse los comportamientos sociales, como la práctica de la exogamia, confirmada por diferentes referencias de

22. Martín Rodríguez, E. La cueva de la Higuera, nueva aportación a la Prehistoria de La Palma, *Revista de Historia*, XXXV, pp. 253-262, 1980.

23. Hernández Pérez, M. ver cita 9.

Abreu Galindo²⁴. Si como sucede entre muchas poblaciones primitivas, la mujer es quien fabrica la cerámica y sus conocimientos los lleva al nuevo hogar donde reproducirá formas y decoraciones aprendidas a través de generaciones, se podría pensar en ese intercambio de ideas a través de las cuales, se pueden detectar diferentes tradiciones que, en función de esos comportamientos sociales, se van lentamente interrelacionando.

Por otra parte, si se hallan presentes esas distintas tradiciones cerámicas en la isla, como hemos visto, la ausencia de representación de algunas de ellas en determinadas cuevas, etc., podría, quizá, servir como argumento, también las diferentes ocupaciones, recuperaciones, abandonos etc., del lugar de vivienda de un grupo familiar y la ocupación posterior por otro, por los movimientos de población entre grupos con economía principalmente pastoril. Por ello, creemos que en las diferentes estrategias de investigación no debe olvidarse el modelo de sociedad para comprender y valorar mejor los datos arqueológicos, de gran interés en este caso, que plantean problemas para futuras investigaciones.

El hallazgo del Lomo de La Fajana²⁵, en donde en el panel principal aparecen una serie de motivos variados a base de ideogramas geométricos y destacando de ellos, los soliformes o esteliformes que, junto a las espirales y meandros característicos de los conocidos en la isla, aparecen conviviendo con ellos, otros de factura distinta, formado por motivos geométricos simples a base de círculos, así como asociación de éstos que se asemejan a los conocidos en múltiples estaciones de la isla de El Hierro. Esta estación plantea igualmente el problema de la coexistencia de dos tipos de grabados rupestres, así como de técnicas igualmente diferentes. Esta estación del Lomo de La Fajana (El Paso) representa un claro ejemplo de la unión de esas dos tradiciones presentes en un mismo lugar y, por los mismos motivos, surgen una serie de interrogantes ¿estamos ante dos grupos distintos que se asientan en la isla en momentos igualmente diferen-

24. Abreu Galindo, Fr. J. *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria*, Goya Ediciones, 1977.

25. Martín, E. Navarro, J. F. y Tejera, A. Los recientes descubrimientos de grabados rupestres en El Paso (La Palma). *Gaceta de Canarias*, S/C. de Tenerife, n.º 3, pp. 109-111. 1982. Tejera Gaspar, A. Nueva estación de grabados rupestres en la isla de La Palma. *Tabona*, n.º IV, p. 327, 1983.

tes? o por el contrario, ¿son dos tradiciones culturales tipológica y estilísticamente diferentes que forman parte de la identidad cultural de los palmeros? M. Hernández Pérez²⁶ había señalado que, junto a los motivos característicos de espirales, círculos, círculos concéntricos, semicírculos concéntricos, laberintos, etc., aparecían también figuras geométricas irregulares reticuladas, puntos aislados sin motivos concretos identificables, trazos rectilíneos informes, figuras geométricas de tendencia triangular, rectangulares, etc. De la misma forma que la cerámica, las series de motivos aparecen distribuidos en distintas zonas de la isla y, en muchos casos, como el citado, coexistiendo en la misma estación.

Creo que ha de tenerse en cuenta para el análisis arqueológico de las islas, y especialmente esta de La Palma, que nos encontramos ante sociedades prehistóricas con elementos culturales multiformes y multioriginarios, como reflejo epigonal tanto en sentido cultural como cronológico de los conjuntos conocidos del continente europeo, caracterizados allí por una serie de elementos homogéneos y bien definidos. La aplicación de criterios eurocéntricos a la prehistoria de las islas pudiera distorsionar una realidad que, a no dudar pudiera ser así, es decir con elementos bien diferenciados, con horizontes delimitados como en los conocidos periodos histórico-culturales de la prehistoria europea. Pero de igual forma, es posible que la heterogeneidad de elementos culturales no tengan una lectura individualizada, sino que sean el resultado de manifestaciones perfectamente coherentes que forman, desde otra perspectiva de estudio, conjuntos bien definidos. De la misma forma que hemos dicho al referirnos a Tenerife, consideramos la cultura como un sistema en el que han de valorarse también las formas de vida y, con ello, los diversos utensilios, la vivienda, los modos sociales, el mundo funerario, la vida espiritual, etc. Y en todos estos aspectos no resulta fácil distinguir conjuntos heterogéneos como exponentes de dos etnias diferentes. Porque de la misma manera que conviven los molinos de mano circulares y los de tipo abarquillado, como en muchas islas, que pertenecen a tradiciones, cronologías y *modus vivendi* diversos, no por ello hemos de referirnos a grupos humanos necesariamente distintos. Por otra parte, la cultura como fenómeno vivo, es un hecho dinámico que hace que los grupos humanos se adapten a

26. Hernández Pérez, M. ver cita 9.

un medio, transformen unos utensilios, que surjan otros nuevos, etc., como respuesta a la adaptación, a medios diferentes y a estrategias de subsistencia igualmente cambiantes.

La realización de secuencias estratigráficas por diferentes lugares de la isla, con series cronológicas amplias, estudios detallados del nicho ecológico²⁷, análisis de la distribución de la población, etc., pueden ayudarnos a romper esa visión, en cierta manera estática y sincrónica, que aún hoy poseemos de La Palma, como del resto del Archipiélago.

En el año 1984, en el Lomo Grande o de la Trocha se halló una nueva estación de grabados rupestres, cuyos motivos predominantes eran las espirales y los meandriformes que se combinan con los temas en espiral, o bien aparecen aislados. Semejantes motivos son los que habían sido localizados en la estación de El Cementerio, también en el municipio de El Paso, como últimas aportaciones al conocimiento del amplio repertorio de grabados rupestres de La Palma²⁸.

Otros hallazgos: instrumentos musicales

En la cueva del Tendal y durante la campaña de 1983, entre el material localizado, destaca un objeto construido sobre hueso que posee dos perforaciones. Creemos que podría tratarse de un pito. En el Museo Arqueológico de Tenerife se encuentra un objeto semejante procedente del Barranco de la Orchilla (San Miguel de Abona, Tenerife) que seguramente tendría también esta función. Actualmente no produce ningún sonido, porque le falta la lengüeta que iría colocada en el extremo que se pone en contacto con la boca para producir el sonido.

La aparición de este objeto en la cueva del Tendal plantea nuevamente aspectos relacionados con la música y los instrumentos musicales entre los aborígenes, tema del que se ha ocupado amplia-

27. En este sentido es de destacar el camino emprendido por E. Martín Rodríguez en su Memoria de Licenciatura (inédita). *Un estudio arqueológico del Noroeste de la isla de La Palma*, 1984.

28. Ver nota 21.

mente el musicólogo L. Siemens Hernández²⁹. En los últimos años han aparecido los primeros litógonos en las islas, pero no como objetos aislados fabricados en piedra como es frecuente en otras capturas, entre ellas algunas africanas, sino aprovechando rocas fijas realizados en las mismas formaciones rocosas en las que se encuentran grabados rupestres, según hemos podido documentar en Tenerife y Lanzarote.

Cronologías *

Dentro del plan de trabajo que llevan a cabo en esta isla los citados investigadores, destaca también la aplicación de técnicas arqueomagnéticas a cerámicas, efectuadas en el laboratorio del Instituto Volcanológico de Tenerife —que ha realizado otras pruebas en distintos puntos de las islas— aportando las primeras fechas para contrastar las obtenidas por el método radiocarbónico³⁰.

LANZAROTE

Desde el año 1980 se conocen una serie de nuevas estaciones rupestres en la isla, descubiertas por J. Brito Martín y J. María Espino que abren un nuevo panorama sobre la prehistoria de Lanzarote.

Tradicionalmente se habían puesto en duda las escasas manifestaciones de este tipo conocidas aquí y que se reducían a los grabados de la quesera de Zonzamas y a motivos cruciformes del Barranco del Quiquere. Estos últimos, se hallan hoy prácticamente desapare-

29. Siemens Hernández, L. Instrumentos de sonido entre los habitantes prehistóricos de las Islas Canarias. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 15, pp. 355-366, 1969. La Música Aborigen en *Historia General de las Islas Canarias* de A. Millares Torres, T. I. Las Palmas de Gran Canaria, 1977.

30. Soler, V.: Carracedo, J. C.; Navarro, J. F. y Martín, E. Datación paleomagnética del yacimiento de «El Roque de los Guerra». Isla de La Palma: indicaciones arqueológicas. Soler, V. Carracedo, J. C.; Heller, F.; Navarro, J. F. y Martín, E. Sobre la aplicación de técnicas arqueomagnéticas a materiales cerámicos canarios: primeros resultados. Ambas comunicaciones fueron presentadas al *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, Islas Canarias, 1985.

cidos, mientras que los hallados en torno a la quesera se valoran actualmente como aborígenes, al igual que otras muchas estaciones repartidas por gran parte de la isla y, especialmente concentradas en el Valle de Zonzamas donde, asimismo, se ha documentado el núcleo más importante de los yacimientos arqueológicos³¹.

En las diferentes estaciones de grabados aparecidos sobre formaciones rocosas que se distinguen con facilidad en el medio geográfico, se documentan motivos variados, aunque predominando los geométricos: rectilíneos, curvilíneos, de tendencias rectangulares, ovoides, etc.³². Muchos de los temas geométricos de los grabados, aparecen representados en las decoraciones de las cerámicas, aspecto de gran interés, por ser un documento complementario que sirve para contrastar como aborígenes un hecho cultural que había sido, como decíamos, presentado con reservas por muchos investi-



Fig. 6: *Inscripción de la Peña del Letrero. Valle de Zonzamas (Teguise, Lanzarote). Según R. Balbín, F. Miranda, A. Tejera.*

31. Brito Martín, J. Primeros petroglifos localizados en la isla. *La Provincia*, 20 de agosto de 1980, p. 20. El autor de este trabajo forma equipo con R. de Balbín Behrmann y M. Fernández Miranda en un trabajo de conjunto de dichos grabados, así como del ambiente cultural de la isla.

32. León Hernández, J. de; Hernández Curbelo, P. y Robayna Fernández, M. A. Los grabados rupestres de la Peña del Concheros: nueva aportación a la prehistoria de la isla de Lanzarote. *El Museo Canario*, XLII, pp. 83-97. 1982.

gadores. Aparecen además, restos de escritura líbico bereber y la presencia, asimismo, de algunos signos de escritura que han llegado incluso a publicarse como pertenecientes a caracteres latinos de escritura *Cursiva Pompeyana*³³, aunque creemos que resulta aún prematura una adscripción tan contundente a ese ambiente cultural. Esperemos a los futuros estudios de los especialistas para apreciar debidamente estos signos escriturarios que se conocen también en Fuerteventura³⁴, lo que permitirá ampliar el panorama cultural de las dos islas. No estamos aún en condiciones de saber a qué se deben esos signos de grafía diferentes a los típicos de la escritura líbico bereber ya suficientemente conocidos en las islas.

¿Adornos? ¿Amuletos?

En 1983 se localizó en Pico Colorado en la Montaña de Sóo en Teguise, un conjunto de cerca de 70 piezas de calcedonias, otras de caliza concrecionada, de alabastro grosero, de colores gris parduzco, marrón negro, etc., con numerosas bandas irregulares, diversamente coloreadas de blanco. Muchas de ellas poseen incisiones al centro de la pieza y otras veces esas incisiones aparecen en sus extremos. Estos objetos se conocían en diversos yacimientos de la isla³⁵.

Este conjunto se localizó en la parte media de la montaña, sin que se encontraran otros restos arqueológicos inmediatos al hallazgo. Al otro lado de la ladera de la montaña en la que se encontraron estos adornos/amuletos, existe, al parecer, un litófono —la denominada Campana— que no hemos podido localizar. Este

33. Hernández Bautista, R. y Perera Betancor, A. Las últimas inscripciones descubiertas en Lanzarote. *La Provincia*, 23-X-83.

34. Agradecemos a José de León Hernández la información acerca de estos grabados ruprestres con escritura localizados en Fuerteventura.

35. Hernández Pacheco, E. Adornos de piedra de los antiguos habitantes de Lanzarote. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 1908. pp. 179-184. Dug Godoy, I. Ídolo y adornos de Tejía (Volcán de Tahiche) Isla de Lanzarote. *El Museo Canario*, XXXV, 1974. En este lugar se realizó una pequeña excavación de urgencia, subvencionada por la Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, llevada a cabo por Juana Hernández y Alejandro Valencia.



Fig. 7: *Objetos de adorno de la isla de Lanzarote.*

hallazgo —sin contexto aparente, en la actualidad— habría que relacionarlo con los cercanos yacimientos de Fiquineo y algunos otros, seguramente hoy ocultos por la arena —jable— del cercano Valle de Famara y, en ese caso, este depósito de adornos/amuletos colocado intencionadamente en la ladera de la montaña podría tener una lectura distinta: ¿están directamente relacionados con la función de la montaña? ¿esta montaña tuvo algún carácter simbólico como recinto cultural para las poblaciones del entorno? No poseemos, por el momento, ninguna respuesta, sino múltiples preguntas.

Ídolos

En junio de 1983 se localizó un nuevo ídolo. Se trata de una escultura de forma cilíndrica hecha de lapilli compacto. Representa una cabeza. tiene un largo máximo de 44 cms. y 22 cms. de ancho. Este hallazgo se suma a otros como el ídolo de Tejía, y algunos del poblado de Zonzamas (Teguise), de diversa tipología y de gran interés cultural, aún inéditos, imposibilitando tenerlos en cuenta en esta visión de conjunto de los últimos hallazgos arqueológicos de las islas³⁶.

Las Viviendas

La cueva del Majo en Tiagua, aunque conocida, de antaño, fue vaciada el año 1980, sin ningún control arqueológico. Esta cueva se halla por debajo del nivel del suelo, y mide 13 metros de largo en su eje mayor y 4,30 m. de altura máxima. En ella existen numerosas zonas con muros de piedra seca, de gran tamaño y muy bien adosadas, con compartimentos posiblemente usados como alacenas para depositar enseres domésticos.

Esta cueva «ofrece un interés general, toda vez que permite el estudio de un tipo de hábitat aborígen, específico de la isla donde existen además de las casas de piedra seca y las controvertidas «casas hondas»³⁷. El hallazgo de esta «casa honda» confirma las que de igual forma se conocen en el importante poblado de Zonzamas (Teguise), consistente aquí en rebajar el suelo natural donde se ubicará la vivienda posteriormente recubierta con una pared quedando semiculta como se comprueba también en Gran Canaria. Esta fórmula practicada en muchas comunidades primitivas —se conocen muchos ejemplares entre algunos grupos bereberes marroquíes— es una adaptación a las condiciones ambientales del lugar, ya sea luchando contra el frío, el calor o el viento, según las

36. Tejera Gaspar, A. Un nuevo ídolo en Lanzarote. *Tabona*, n.º V, p. 463, 1984.

37. León Hernández, J. de Nuevas aportaciones a la arqueología de Lanzarote: La Cueva del Majo (Tiagua) y la Casa Honda (Muñique). *El Museo Canario*, XLI, 1980-81, pp. 129-136.

zonas. Los vientos tan frecuentes en Lanzarote podrían explicar tanto el aprovechamiento natural de estas viviendas, como su construcción para resguardarse de las desfavorables condiciones medioambientales.

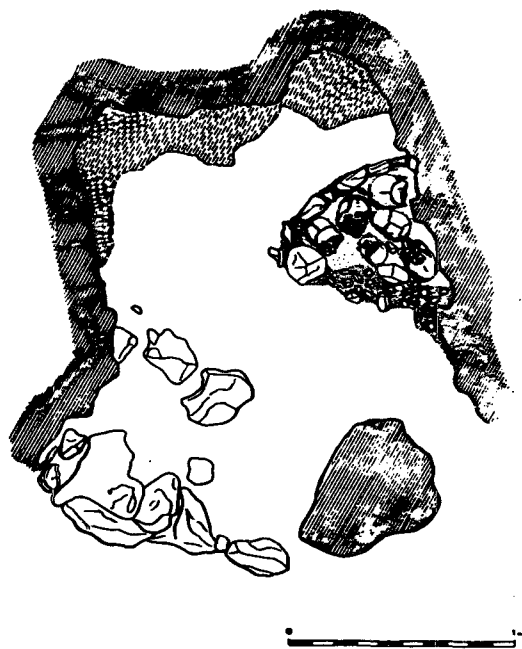


Fig. 8: Enterramiento de la Cueva de Mina (Teguise, Lanzarote). Según D. Martín.

Enterramientos

En la Montaña de Mina (San Bartolomé)³⁸ se estudió un enterramiento que, según los investigadores, habría que destacar en él un con-

38. Martín Socas, D.; Camalich Massieu, D. y Thovar Melián, M.ª D. La cueva funeraria de la Montaña de Mina (San Bartolomé, Lanzarote) y su entorno. 50.º Aniversario del Instituto de Estudios Canarios, T. II, 1982, pp. 275-301.

junto de seis cráneos depositados en un sector de la cueva, que no habrían de entenderse como un osario propiamente dicho para habilitar nuevo espacio para otros enterramientos secundarios, sino como una acción deliberada, como un rito funerario inédito hasta ahora en el Archipiélago, consistente en el descarnamiento de los cadáveres y la posterior separación de la cabeza del cuerpo. Es, en todo caso, un hecho excepcional que podría ponerse en relación con un posible culto al cráneo, aunque resulta prematuro obtener conclusiones hasta tanto no se puedan contrastar con documentos semejantes y poder valorar de esta forma, lo que por ahora resulta, eso sí, un ritual novedoso, tanto en esta como en el resto de las islas.

TENERIFE

Grabados rupestres: Primeros descubrimientos

El conocimiento de los grabados rupestres entre los aborígenes de Canarias es un hecho perfectamente documentado desde el S. XVIII³⁹ como los de La Palma —Belmaco— citados ya por el insigne investigador José de Viera y Clavijo. La aparición de aquéllos en las restantes islas ha sido ciertamente irregular; y sin que esta sea la ocasión para hacer la historia de la investigación sobre este importante aspecto cultural, sí queremos hacer hincapié en que las islas de Tenerife y La Gomera eran las dos únicas donde esta manifestación no había sido documentada nunca y, este hecho se utilizaría, en una etapa de la investigación arqueológica, como argumento para considerar a estas dos islas como de poblamiento más antiguo, utilizando la ausencia de grabados para respaldar tal propuesta metodológica, olvidándose que los grabados/pinturas rupestres aparecen ya desde el paleolítico en Europa y, entre las culturas norteafricanas más cercanas geográficamente a las islas Canarias, los grabados están presentes desde el mesolítico capsense y, con posterioridad en horizontes culturales más tardíos como el Neolítico, con la aparición de las culturas con metal y durante toda la protohistoria africana hasta la actualidad.

39. Viera y Clavijo, José de. *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. S/C. de Tenerife, 1982.

La isla de Tenerife estaba desprovista de esta manifestación. Sólo se conocía la denominada «Piedra de Anaga» (publicada por M. de Osuna y considerada por él como perteneciente a escrituras de época fenicia y realizada sobre una piedra caliza de tipo Aragonito, hoy desechada en su primitiva valoración)⁴⁰. Asimismo hay referencia de hallazgos de signos cruciformes en zonas del macizo de Anaga, sin que se hayan publicado, así como la presencia de barcos grabados en Santa María del Mar (Santa Cruz de Tenerife), que corresponden a representaciones posteriores a la Conquista de la isla.

El año 1980, la prensa diaria de Tenerife (El Día), daba información del hallazgo de figuras humanas en Aripe (Guía de Isora)⁴¹. Por otra parte, el descubrimiento masivo de grabados rupestres en la isla de Lanzarote⁴² nos hizo abrigar la esperanza de su repetición en Tenerife. En aquella isla aparecían casi de forma sistemática en pequeñas elevaciones rocosas bien destacadas por su singularidad morfológica en el paisaje. La existencia de estos mismos roques localizados en el Sur de Tenerife ha permitido conocer otras nuevas estaciones, además de la valoración de una, conocida con anterioridad en Masca, aunque no justamente interpretada en esas fechas, década de los 70, y conocida como «quesera». Esta información debida a A. Guimerá Ravina, no se consideró en ese momento con el contenido que hoy lo hacemos; creemos que ha de entenderse como lugar en el que se celebrarían ritos relacionados con el culto solar.

El descubrimiento, como hemos indicado, de la estación de Aripe en Guía de Isora señala el punto de partida para estudiar una manifestación más de la cultura aborigen de Tenerife. La estación está formada por una serie de motivos entre los que sobresalen las figuras humanas. Algunas de ellas miden entre 10 y 14,5 cms. y se hallan grabadas con un trazo profundo. Se caracterizan por la representación de la cabeza redonda, las piernas terminadas en ángulo. Asimismo es importante destacar la presencia de faldas acampana-

40. Ossuna y Van den Heede, M. *Inscripción de Anaga (Tenerife)*. Santa Cruz de Tenerife, 1889.

41. Estación localizada por Romualdo y Melchor Perdomo Dorta.

42. Corresponde a los estudios que estamos realizando en esa isla, junto con los profesores citados en la cita 31.

das y, en algunas, la cabeza se ha representado por una serie de líneas que hemos podido interpretar como plumas y, como jabalinas, las líneas que aparecen marcadas en algunas de las figuras. El interés del descubrimiento hay que ponerlo en relación a su interés cultural, ya que los motivos representados se asemejan a los conocidos en los macizos saharianos publicados por H. Lhote y pertenecientes al tipo «guerrero líbico», con lo que se establece un estrecho parentesco entre unos y otros que sirven para explicar, no sólo comportamientos culturales semejantes entre las dos zonas, sino argumentos

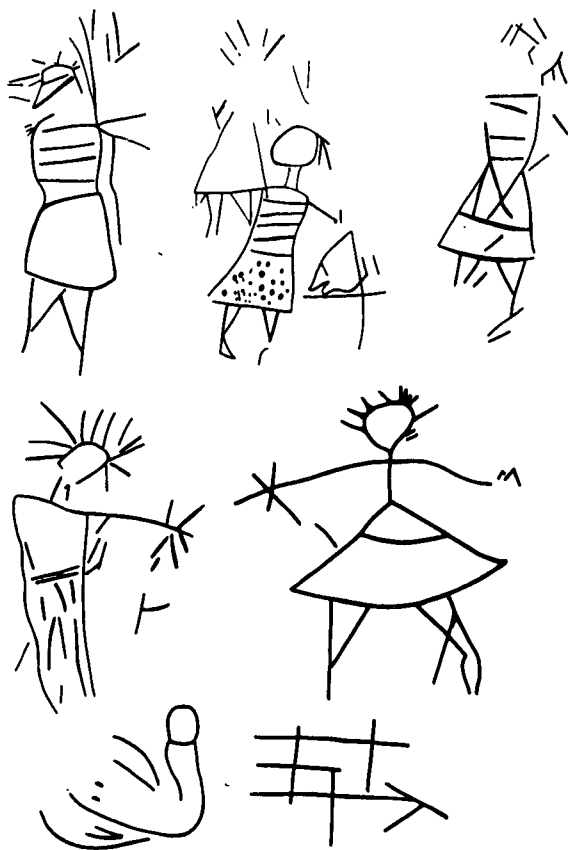


Fig. 10: Figuras antropomorfas de Aripe (*Guía de Isora, Tenerife*). Según R. Balbín y A. Tejera.

para entender a cuál de la étnias africanas pertenecieron los guanches, primitivos habitantes de Tenerife.

Con posterioridad han ido apareciendo un buen número de estaciones que, en su mayoría, se caracterizan por la representación de motivos de diversa morfología. En unos casos formando reticulados y, en otros muchos, se trata de haces de líneas. Su valoración cultural resulta compleja, puesto que cada estación ha de estudiarse con carácter monográfico, antes de establecer posibles significados. Aunque estos aspectos son importantes, una de las cuestiones fundamentales ha sido la de establecer su correcta filiación aborigen, basándonos no sólo en semejanzas formales, de ubicación, etc., con los aparecidos en otras islas como Lanzarote, o con áreas norteafricanas y saharianas, sino con materiales aborígenes de la isla, encontrando que en los motivos decorativos de cerámicas de Arico, El Sauzal, Tacoronte, existía una total y absoluta semejanza, así como en las decoraciones de las ánforas localizadas en Las Cañadas del Teide y de las que hacemos referencia en este trabajo. Establecer, pues, una semejanza de manifestaciones entre puntos alejados de la isla, así como en materiales igualmente distintos, parecía confirmar la idea de una unidad cultural de la isla, y la de que ambas manifestaciones forman parte del bagaje cultural de los guanches⁴³.

Otro aspecto importante a señalar en relación a los últimos descubrimientos de grabados rupestres de la isla, ha sido el hallazgo de una estación en el municipio de San Miguel de Abona en la que se han documentado los primeros signos de escritura líbico bereber, como ya se conocía en todas las islas, a excepción de Tenerife y La Gomera. Esta inscripción, aún no estudiada, es un aspecto más para el conocimiento de la cultura aborigen, confirmando el uso de escritura de tipo líbico bereber, de igual procedencia que la lengua hablada por los guanches.

43. Balbin Behrmann, R. y Tejera Gaspar, A. El yacimiento rupestre de Aripe, Guía de Isora (Tenerife). *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, T. IV, pp. 245-259, 1983.

Los estudios cerámicos. Las ánforas

En los últimos estudios realizados sobre cerámicas de Tenerife, M. Arnay de la Rosa⁴⁴ ha planteado el problema de la existencia de dos tipos en esta isla que pudiera relacionarse con dos oleadas de población: «No parece improbable que estos tipos cerámicos pudieran corresponder a distintas arribadas a la isla. De hecho, esto parece probado en otras islas como La Palma y quizás Gran Canaria.»⁴⁵.

Si concebimos la cultura como un sistema, el subsistema tecnológico formado por los utensilios es una parte de aquél, pero no necesariamente el más importante, por lo que han de tenerse en cuenta también los otros subsistemas: el económico, el ideológico y espiritual, para que, a su vez, determinen una cultura. La existencia —por el momento— de esas dos «oleadas», no nos resultan muy definidas. Por el contrario, pensamos que las variantes formales podrían entenderse, como hemos señalado para La Palma, como respuestas tecnoambientales o tecnoeconómicas, a lo largo de por lo menos 1.500 años de proceso histórico, en el que igualmente habría de valorarse la existencia de múltiples alfares, en una isla con micro-nichos diferenciados por la estructura física, vegetación, clima, etc., que inevitablemente marcarían tendencias y adaptaciones diferentes que se congregarían todas en Las Cañadas del Teide durante un dilatado período de tiempo, en donde encontramos de forma sincrónica los posibles cambios producidos. Creemos que falta aún un estudio diacrónico en diferentes yacimientos para explicar si los cambios formales en algunas cerámicas, se detectan a través de las secuencias estratigráficas, para obtener de esta manera, una mejor confirmación de las tesis propuestas.

44. Arnay de la Rosa, M. Arqueología de la alta montaña de Tenerife: un estudio cerámico. Resumen de la tesis doctoral. *Anuario de la Universidad de La Laguna* de 1981-82. Arnay de la Rosa, M. y Reimers González, E. Vasos cerámicos aborígenes de Tenerife: un estudio de sus apéndices. *Tabona* n.º 5, pp. 17-46, 1984.

45. *Ibidem*.

M. Arnay de la Rosa y E. Reimers⁴⁶ han hecho una excelente aportación científica con el estudio y publicación de un tipo de cerámica de la que ya se conocía algún ejemplar. Se trata de grandes vasos —ánforas— «hechas a mano y de grandes dimensiones, con alturas superiores a 40 cms. y de capacidades de hasta 20 litros, predominando siempre la altura sobre la anchura máxima. Todos poseen una base apuntada. Todos poseen asas de cinta o el arranque de las mismas, a excepción de un caso muy incompleto. Salvo tres casos, todas presentan decoración en la pared del vaso. Se hallan decoradas profusamente, con motivos geométricos diversos, realizados con incisiones, acanaladuras, digitaciones, unguilaciones y de puntillado. Una particularidad importante es la combinación de estas técnicas»⁴⁷.

Estas ánforas recuerdan formalmente a las púnicas, presentes en el Mediterráneo Occidental a partir del S. VIII A. C., como resultado de la expansión comercial fenicia. La presencia en Tenerife de estos materiales abre una serie de interrogantes. El primero sería saber si estas ánforas son el resultado de los contactos de los guanches con los fenicios que arribarían a esta isla. Para ello habría que confirmar, asimismo, la presencia fenicia aquí, no verificada por datos arqueológicos, ni tampoco está resuelto si los guanches habitaban ya la isla en unos momentos, posiblemente en torno a los S. VI-V A. C. ¿probable fecha de su conocimiento de las islas? Los argumentos son, como se ve, muy débiles, aunque tampoco contemos con ninguno en contra, para plantear un rechazo total.

Una segunda propuesta —que nos resulta más convincente— podría explicar este elemento como un préstamo cultural de los grupos bereberes del continente africano recibido de los asentamientos comerciales de los fenicios establecidos a lo largo de la costa africana del Mediterráneo, así como del Marruecos Atlántico. Uno de estos establecimientos, Mogador, fue un lugar de tráfico de mercancías

46. Arnay de la Rosa, M.; González Reimers, E.; González Padrón, C.; Jorge Hernández, J. A. Anforas prehispánicas de Tenerife. *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 29, pp. 599-634, 1983. Arnay de la Rosa, M.; González Reimers, E. Vasos cerámicos prehispánicos de Tenerife: un análisis estadístico. *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 30, pp. 79-107, 1984.

47. *Ibidem*.

desde época fenicia⁴⁸, adonde acudirían las diferentes tribus para intercambiar sus productos, vía por la cual se pudo establecer un proceso de aculturación a lo largo de los siglos, puesto que Mogador sería hasta el S. XIX un lugar importante adonde acudirían las grandes caravanas a comerciar con los productos europeos⁴⁹. Por ello pensamos que este elemento cultural, como igualmente ha sido señalado por los investigadores citados, fue conocido como tantos otros, en el continente africano por las tribus bereberes, una de las cuales se asentó en Tenerife, siendo portadora de dichos conocimientos adquiridos con anterioridad en su área originaria.

Los citados investigadores dan a conocer un cuenco cerámico decorado en su interior con un motivo en espiral, hecho con técnica

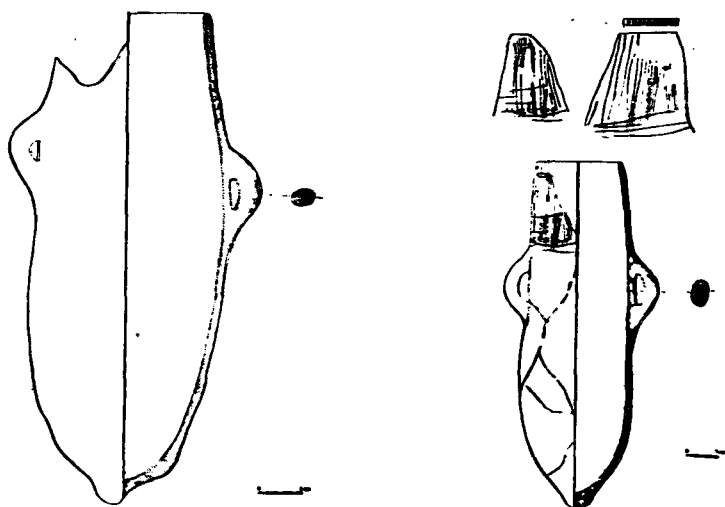


Fig. 11: *Ánforas de Tenerife. Según M. Arnay y E. Reimers.*

48. Jodin, A. Mogador, *Comptoir phénicienne du Maroc Atlantique Etudes et travaux d'archéologie Marocaine* Vol. II, 1966. Ponsich, M. Influences phéniciennes sur les populations rurales de la région de Tanger. *V Symposium Internacional de Prehistoria*, 1969.

49. Foucauld, Charles de, *Viaje a Marruecos (1883-1884)*. 1984.

de puntillado⁵⁰, así como otras cerámicas con círculos concéntricos y esteliformes que, a nuestro juicio, permiten valorar correctamente una pieza, discutida, hecha en piedra y decorada en una de sus caras con un tema central espiraliforme y con ángulos concéntricos en la otra, procedente del Barranco de La Arena en La Orotava y depositada en el Museo Arqueológico de Tenerife⁵¹.

El trigo

En la cueva de D. Gaspar en Icod de los Vinos se documentaron restos de trigo candeal/trigo compacto «*Triticum aestivum-compactum Schiem*», fechándose los estratos en que apareció, en el 200 d.c. y otro en el 560 d.c., lo que confirma definitivamente el conocimiento de este cereal entre los guanches, tema en el que existían criterios enfrentados entre los defensores de su pertenencia a la población aborigen y los que creían que se trataba de una aportación posterior, conocida por los guanches como resultado de contactos con viajeros que llegaron a las islas en fechas cercanas a su incorporación a la Corona de Castilla. En esta misma cueva se documentaron habas —«*Vicia Faba L*»—, tipo de cultivo que se conocía a través de los testimonios escritos, pero no confirmado arqueológicamente⁵².

En esta isla, en La Gomera y en La Palma crece un tipo de trigo conocido, en Tenerife, con el nombre vulgar de Trigo guanche —«*Aegilops ovata*»—. Se trata de una planta anual de 10-40 cms. de alto, vellosa; de raíz fibrosa, extendida. Espigas cortas de 2-4 flores. Planta propia de lugares áridos, caminos, suelos poco profundos. Se instala en terrenos más o menos pedregosos. Se halla distribuida por el sur de Europa, norte de África (Argelia, Marruecos, Túnez, etc.). En nuestras islas es propia del piso basal árido, en

50. Arnay de la Rosa, M. y González Reimers, E. Ver cita 44. Vasos cerámicos prehistóricos...

51. Publicado por E. A. Hooton. *The ancient inhabitants of the Canary Islands*. 1925. Lo publica, igualmente, C. Martín de Guzmán en *Arte prehistórico de las Islas Canarias*. En *Historia del Arte en Canarias*, Ed. Edirca, 1982.

52. Arco Aguilar, C. del, Aproximación a la economía aborigen de Tenerife. *50.º Aniversario del Instituto de Estudios Canarios*; T. II, 1982, pp. 51-87.

lugares degradados del cardonal-tabaibal, formando parte de la vegetación natural. Es posible que se trate de un elemento nativo que formaba parte de la flora de estas islas, antes de la llegada de los europeos. No está documentada en el resto de los archipiélagos macaronésicos, como Madeira, Azores, Salvaje y Cabo Verde, según el informe realizado por la profesora Esperanza Beltrán Tejera del Departamento de Botánica de la Universidad de La Laguna.

La presencia de esta especie vegetal amplía el cuadro de productos alimenticios susceptibles de recolección y, en lugares como en La Palma, donde no se ha documentado el cultivo de cereales, ni por los documentos ni por la arqueología, es posible que ésta y otras especies silvestres sustituyeran a los cereales conocidos. Esperemos que los estudios que se están realizando sobre la capacidad alimenticia de las islas en época aborigen, amplíen nuestros conocimientos sobre éste importantísimo capítulo del pasado.

Enterramientos

En Las Cañadas del Teide se estudió un enterramiento en la cueva de la Cañada del Capricho en donde se localizaron tres cadáveres bajo una gruesa capa de tierra, mezclada con piedras irregulares, y sobre las que se habían depositado dos gruesos y largos tablones de madera, en disposición longitudinal respecto a los restos humanos⁵³.

Igualmente se descubrió el año 1981 una cueva funeraria en la Cueva del Barranco del Retamar en el municipio de Guía de Isora. A pesar de que la cueva había sido parcialmente expoliada, se pudieron recuperar parte de los huesos que confirmaban la presencia de restos humanos, así como de envolturas funerarias semejantes en todo al ritual funerario característico de esta isla⁵⁴.

53. Jiménez Gómez, M. C. La cueva sepulcral de la Cañada del Capricho (Las Cañadas del Teide, Tenerife). *Tabona*, IV, pp. 11-20. 1983. Arnay de la Rosa, M. Estudio antropológico de los restos procedentes de la cueva sepulcral de la Cañada del Capricho. *Tabona*, n.º IV, 1983, pp. 21-28.

54. Arco Aguilar, M.ª del C. del y Atienzar Armas, E. Noticia de un descubrimiento sepulcral en Tenerife (Cueva del Barranco del Retamar). *Tabona*, n.º IV, pp. 323-325, 1983. Diego Cuscoy, L. y Arco Aguilar, C. del. Nueva información sobre

GRAN CANARIA

Enterramientos infantiles en urnas

En Cendro (Telde), fueron localizados el año 1983 los restos de 16 cadáveres de niños recién nacidos. Tres de ellos aparecieron en el interior de vasijas y el resto se hallaba mezclado con fragmentos de cerámicas bastas, ennegrecidas por el fuego, restos de huesos pertenecientes a cabras, cerdos, etc., así como de lapas, caparazones de burgados, etc., todos pertenecientes a desperdicios de alimentos. El hecho de que los cadáveres infantiles de recién nacidos aparecieran en un área arqueológica no funeraria, plantea una serie de interrogantes aún no resueltos. El lugar fue considerado por quienes llevaron a cabo los trabajos de investigación, como vertedero doméstico que se halla rodeado de cuevas de habitación⁵⁵.

Estamos ante un hallazgo de características novedosas, que no se posee ningún precedente, ni tampoco una información completa de lo excavado, puesto que el yacimiento se encuentra aún en fase de estudio. Este testimonio arqueológico resulta, por el momento, un hecho aislado, aunque puede emparentarse con una tradición mediterránea, especialmente con los fenicios entre quienes es frecuente el enterramiento de los niños en el interior de vasijas⁵⁶. Esta práctica fue común, también, entre los griegos. En las culturas mediterráneas, los niños tienen un tratamiento funerario distinto, explicándose por muchos autores por un sentido de desprecio hasta ellos. Es posible que los restos de Cendro respondan a esa misma mentalidad que ahora no conocemos bien, pero que seguramente podrían ponerse en relación con la práctica del infanticidio femenino entre los aborígenes de Gran Canaria, realizado, no sabemos si como un hecho fre-

la cueva sepulcral del Barranco del Retamar, Guía de Isora, Tenerife. *Tabona*, n.º V, 1984, pp. 485-486.

55. Resumen de las actividades desarrolladas por el Museo Canario en el año 1983. *El Museo Canario*, XLV, 1984, pp. 111-116. J. A. Restos de treinta recién nacidos aborígenes. En *Canarias 7*. Viernes 8 de abril de 1983.

56. Tejera Gaspar, A. Enterramientos infantiles de inhumación en las necrópolis fenicio-púnicas del Mediterráneo Occidental. *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 781-790. 1975.

cuento o resultado de fenómenos coyunturales debido a crisis alimenticias, presiones demográficas, etc. El desconocimiento del sexo de los cadáveres, no permite confirmar este extremo⁵⁷.

Estas tradiciones de ambiente cultural mediterráneo y específicamente fenicias que se pueden documentar en Gran Canaria, son una prueba más de cuáles fueron las aportaciones que formaron la identidad cultural de los aborígenes de esta isla y, a nuestro juicio, los fenicios juegan un papel principalísimo en los procesos de aculturación de las poblaciones bereberes norteafricanas y, muy en especial, entre esos grupos que pueblan la isla.

Ídolos femeninos. Representaciones de vulvas. Otros grabados

En la Aldea de San Nicolás de Tolentino se recuperó una esculturilla de gran interés por la peculiaridad de tener representado ambos sexos en la misma pieza. El órgano sexual masculino queda muy marcado, mientras que el femenino se señaló por medio de incisiones, formando una figura triangular en la base de la escultura. Esta esculturilla hecha en barro cocido, se encontró fragmentada, y mide 5,5 cms.⁵⁸. Figurilla excepcional que plantea el problema de las representaciones endróginas entre los aborígenes de Gran Canaria, planteando el problema de si algunas esculturas consideradas como femeninas, como el ídolo n.º 622 del Catálogo del Museo Canario —la denominada tradicionalmente Ídolo de Tara— se trata, según C. Martín de Guzmán, de la posible representación de un andrógino, ya que considera la protuberancia horizontal representada entre las dos bulbosidades correspondientes a los glúteos de la figura no como una forma esquemática de representar la pierna cruzada, sino el pene masculino.

Desde otra perspectiva, la aparición de esta esculturilla plantea una serie de sugerencias relativas a la representación de figuras triangulares en las cuevas artificiales de la isla, aún no valoradas debidamente, ni siquiera desde su estudio arqueológico, las cuales,

57. Abreu Galindo, Fr. J. de *op. cit.*

58. Cuenca Sanabria, J. y León Hernández, José de. Una escultura bisexuada procedente de la Aldea de San Nicolás (Gran Canaria). *El Museo Canario*, XLIII, pp. 101-105, 1983.

en su mayoría, no son sólo simples figuras triangulares sino representaciones de vulvas femeninas, como muy bien ha indicado Julio Cuenca Sanabria al dar a conocer una de estas cuevas, la denominada de Los Candiles⁵⁹. Se trata de una cueva artificial excavada en la toba. Las dos paredes laterales y la del fondo se hallan completamente cubiertas con representaciones de vulvas femeninas de tipología triangular de tamaños divesos, otras a manera de herradura de morfología semejante a las documentadas en las cuevas con arte paleolítico. Es importante destacar, asimismo, la ubicación de la cueva, puesto que desde dentro de la gruta se observa el Roque de Bentaiga, roque de forma circular, erguido, de apariencia fálica al pie del que se localiza un Almogaren, recinto con una serie de construcciones destinadas a la celebración de rituales relativos a cultos astrales. La cueva se halla en un contexto cercano a otras, como Cueva Caballero, en la que se han representado, igualmente, este tipo de vulvas. Todo ello se encuentra en un ambiente geográfico en el que la orografía se impregna de fuertes sugerencias simbólicas, íntimamente relacionadas con todas estas manifestaciones del contexto arqueológico.

En la cima de la Montaña de Cuatro Puertas (Telde), lugar en el que se halla un conjunto importante de cuevas artificiales, P. Herrero localizó dos grandes grabados de figuras antropomorfas.. La figura mayor mide 0,45 cms. Es asexuada y tiene las piernas arqueadas, grandes brazos y cabeza redondeada, y algo separada del tronco. El segundo antropomorfo mide 0,31 m. y aparece como de perfil, grabado con un trazo más fino y menos profundo. Estas figuras las paraleliza con las conocidas del Macizo de Balos (Agüimes)⁶⁰.

La documentación de estos grabados, así como los publicados por R. Comte⁶¹ de este mismo yacimiento, ponen de relieve la necesidad de revisar todos estos conjuntos de cuevas artificiales, conoci-

59. *Ibidem*. Este yacimiento había sido dado a conocer también, junto a otros de indudable interés en Inventario de yacimientos rupestres de Gran Canaria. *El Museo Canario*, XXXV, 1974, pp. 199-226.

60. Herrero Antón, P. Hallazgos arqueológicos en el Santuario de Cuatro Puertas. *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 27, pp. 693-700. 1981.

61. Comte, R. Gravures rupestres avec traces de peinture decouvertes au Temple de Quatre portes, Grande Canarie. *Almogaren* XI-XII, 1980-81, pp. 43 y ss.

dos desde hace mucho tiempo y que necesitan un estudio detallado para documentar aspectos inéditos, como es el caso señalado, para hacer una lectura individualizada, así como de conjunto de las conocidas en la isla.

Ídolos y pintaderas

De los estudios realizados por M. C. Jiménez Gómez y María del Carmen del Arco Aguilar en Los Caserones (San Nicolás de Tolentino)⁶² hemos de señalar además de los túmulos y las casas, una serie de ídolos y pintaderas que han permitido enriquecer el ya de por sí importante repertorio de estos objetos conocidos en esta isla y formado por fragmentos de ídolo de tipo antropomorfo con caracteres esquematizados, de algún antropomorfo asexuado, así como de pedúnculo, decorado con una combinación de triángulos unidos por el vértice en relieve⁶³.

En una cueva utilizada como vivienda en la localidad de Arteara (San Bartolomé de Tirajana), se encontró un ídolo antropomorfo femenino. La figura se halla representada en posición vertical, de pie, con las piernas y los brazos abiertos. El sexo se reconoce por el busto, además de por la marcada protuberancia y esteatopigia de los glúteos. Mide 2,90 cms. de alto, 1 cm. de espesor y 2 y 1,8 cms. de ancho máximo y mínimo⁶⁴.

En Guayedra, en la campaña de 1980-81 se documentaron algunos ídolos, unos de tipo betilo, antropomorfos y un total de siete nuevas pintaderas. De las últimas campañas de esta área arqueológica, cuyo estudio de conjunto viene realizando desde hace años Celso Martín de Guzmán, se han localizado diferentes estructuras arquitectónicas correspondientes a viviendas y otras unidades cons-

62. Arco Aguilar, Carmen del. Nuevas aportaciones al estudio del enterramiento tumular en Gran Canaria. *Revista de Historia Canaria*, T. XXXVII, n.º 173, pp. 11-27, 1983.

63. Jiménez Gómez, M.ª de la C. y Arco Aguilar, M.ª del C. del. Estudio de los ídolos y pintaderas de la Aldea de San Nicolás, Gran Canaria. *Tabona*, n.º V, 1984, pp. 47-92.

64. Jiménez Gómez, M. C. Un nuevo ídolo en Arteara, San Bartolomé de Tirajana. *Tabona* n.º V, 1984, p. 465.

tructivas. Merece destacarse, además, la valoración realizada por el citado investigador de un conjunto importante de utensilios líticos que van aportando información sobre este apartado de la cultura insular, no suficientemente considerado aún, por la falta de un control estratigráfico de la mayoría de estos útiles y, de otra parte, porque aún no se ha llevado a cabo un estudio global y pormenorizado para establecer formas de útiles, posibles funciones, técnicas de trabajo, etc., que permitan establecer tipos definidos para conocer los diferentes repertorios que se documentan en los yacimientos de Gran Canaria⁶⁵.

El conjunto arqueológico de Guinigüada-Las Huesas, está formado por necrópolis en cuevas o solapones naturales, grupo de cuevas naturales de habitación con silos excavados en su interior y estructuras de piedra seca sin planta definida⁶⁶.

De los hallazgos hemos de destacar lo que corresponde a los enterramientos. Algunos se han hecho en solapones —semicuevas naturales o viseras—, realizando una fosa excavada en la roca de tipo antropomorfa, y que igualmente podría emparentarse con la señalada tradición funeraria de ámbito mediterráneo. Es interesante la confirmación de este tipo funerario como los ya conocidos en la isla así como algunos aspectos del ritual funerario, consistente en la colocación de tierra fina sobre los cadáveres.

Estos enterramientos forman parte de las tradiciones funerarias de los aborígenes de Gran Canaria, diferenciándose de los localizados en cuevas naturales o artificiales y en túmulos. Creemos que esta manifestación funeraria de la que en los últimos años se ha estudiado un caso en El Hormiguero (Casablanca. Firgas)⁶⁷, representa un aspecto particular en la funebría de la isla, debiendo analizarse con carácter monográfico para valorarlo con posterioridad, y entender por qué no suele aparecer ajuar funerario, con los cadáveres sin envoltura como en los túmulos, mientras que los enterrados en cue-

65. Martín de Guzmán, C. Estructuras habitacionales del Valle de Guayedra. *Noticiario Arq. Hispánico*, n.º 14, pp. 303-318, 1982. Estructuras y hallazgos de superficie del valle de Guayedra. *El Museo Canario*, XLIII, pp. 81-99, 1983.

66. Ver cita 13.

67. Navarro Mederos, J. F. Excavaciones arqueológicas en «El Hormiguero de Casablanca» (Firgas, Gran Canaria). *XV Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 329 y ss. 1979.



Fig. 9: *Planta de una cueva sepulcral del barranco de Guayadeque (Ingenio, Gran Canaria). Según M. Hernández.*

vas naturales suelen hallarse envueltos en pieles o en esteras de junco y ajuar funerario relativamente abundante. Sin poseer un registro amplio de estos hallazgos no resulta conveniente establecer ningún planteamiento teórico, que por el momento, sólo serían conjeturas.

FUERTEVENTURA

Los estudios arqueológicos

En la isla de Fuerteventura se han realizado muy pocos estudios arqueológicos. La información que hoy se posee sobre la antigua Erbania se reduce a unas cuantas excavaciones y, más recientemente, al descubrimiento de estaciones de grabados rupestres.

De esas escasas excavaciones hechas en los últimos años, podemos señalar la de la cueva funeraria de Villaverde (La Oliva)⁶⁸. Se trata de un tubo volcánico en el que se localizaron dos individuos, uno de ellos un adulto y el otro un niño. «Los cadáveres fueron depositados en una fosa de forma oval, delimitada por una alineación de piedras de tamaño irregular de 1,50 m. de longitud y una anchura de 0,70 m.» El cadáver del adulto se hallaba en posición de cúbito supino, mientras que el del niño estaba en posición flexionado en un nivel inferior al adulto. Este es uno de los pocos enterramientos documentados en la isla que, además, aporta información nueva relativa al ritual funerario de las islas.

Grabados rupestres

En los últimos años se han localizado también, nuevas estaciones de grabados rupestres, algunas con signos de escritura semejantes a los de Lanzarote, a los que hacemos referencia en este trabajo y que aún no han sido dados a conocer⁶⁹.

El descubrimiento de los grabados rupestres de la Montaña de la Montaña de Tindaya (La Oliva), estudiados por M. Hernández y D. Martín⁷⁰, es el punto de partida para el conocimiento de esta manifestación, los grabados se localizan en la cima de la montaña y se caracterizan por la repetición de siluetas del pie humano, junto a figuras geométricas reticuladas, de tendencia rectangular y ovoides que hacen de esta montaña un lugar con claras connotaciones culturales relacionadas con las manifestaciones religiosas de los antiguos majorereros.

68. Garralda, M. D.; Hernández, F.; Sánchez Velázquez, M. D. El enterramiento de la Cueva de Villaverde (La Oliva, Fuerteventura). *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 27, 1981.

69. Agradecemos a José de León Hernández la información sobre la existencia de estos grabados en Fuerteventura.

70. Hernández Pérez, M.; Martín Socas, D. Nueva aportación a la Prehistoria de Fuerteventura. Los grabados rupestres de la montaña de Tindaya. *Revista de Historia Canaria*, T. XXXVII, n.º 172, pp. 13-28, 1980.